

El libro de Daniel - Número sesenta y uno

Desvelando el tapiz profético: comprendiendo las visiones de Daniel, el pacto y el tiempo del sellamiento en los últimos días

Jeff Pippenger
2024-01-25

Gabriel vino a Daniel en el capítulo nueve para darle sabiduría y entendimiento acerca de las dos visiones que habían sido mostradas en el capítulo ocho.

Y me informó, y habló conmigo, y dijo: Oh, Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus súplicas fue dada la orden, y he venido para mostrártela; porque eres muy amado. Por tanto, entiende el asunto y considera la visión. Daniel 9:22, 23.

Para que Daniel tuviera el "entendimiento" que necesitaba, Gabriel le dijo que comprendiera tanto el "asunto" como la "visión". El "asunto" era la visión del pisoteo del santuario y de la hueste, y la "visión" era la visión de la aparición del 22 de octubre de 1844. La hermana White también enfatiza estas dos visiones cuando nos informa que Daniel procuraba entender la relación entre el cautiverio de setenta años y los dos mil trescientos años. Los setenta años son lo que Gabriel identificó como el "asunto" y la "visión" eran los dos mil trescientos años. Daniel representa a los "sabios" de los últimos días, cuando Gabriel proporciona la interpretación de los dos mil trescientos años. Los "sabios" reconocen tanto el "asunto" como la "visión" en la interpretación de Gabriel; los impíos no entienden. Los mileritas entendieron el "asunto" y la "visión", pero solo de manera limitada.

Los cuatrocientos noventa años de tiempo de prueba fueron un período que se basaba en cuatrocientos noventa años de rebelión contra el pacto de las «siete veces» representado en Levítico veinticinco y veintiséis. Los setenta años de cautiverio fueron la suma de todos los años en que a la tierra no se le permitió gozar de su reposo.

La semana en la que Cristo confirmó el pacto con muchos fue una ilustración de la controversia de su pacto, tal como está representada por dos períodos de mil doscientos sesenta días. Esa semana profética fue dividida por la cruz, que tipifica el sello de Dios.

"¿Cuál es el sello del Dios vivo que se coloca en las frentes de su pueblo? Es una marca que los ángeles pueden leer, pero no los ojos humanos; porque el ángel destructor debe ver esta marca de redención. La mente inteligente ha visto la señal de la cruz del Calvario en los hijos e hijas adoptivos del Señor. El pecado de la transgresión de la ley de Dios es quitado. Llevan puesta la vestidura de bodas y son obedientes y fieles a todos los mandamientos de Dios." Manuscript Releases, volumen 21, 52.

Esa semana prefiguró dos períodos de mil doscientos sesenta años, divididos por la ley dominical del año 538 (la marca de la bestia), en los cuales el paganismo y luego el papado pisotearon el santuario y la hueste. Durante mil doscientos sesenta días, Cristo dio Su testimonio; luego, durante otros mil doscientos sesenta días, Cristo dio el mismo testimonio a través de Sus discípulos.

Durante mil doscientos sesenta años, Satanás dio su testimonio a través del paganismo, y luego, durante otros mil doscientos sesenta años, Satanás dio su testimonio a través del papado.

El pacto que, por la desobediencia del antiguo Israel, se convirtió en la "disputa" de Dios, era el pacto de Levítico, capítulo veinticinco, que establecía el descanso de la tierra y el jubileo que debía celebrarse cada cuarenta y nueve años.

Y el Señor habló a Moisés en el monte Sinaí, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para el Señor. Seis años sembrarás tu campo, y seis años podarás tu viña, y recogerás su fruto; pero el séptimo año será un año de reposo para la tierra, reposo para el Señor: no sembrarás tu campo ni podarás tu viña. Lo que crezca por sí mismo de tu cosecha no lo segarás, ni vendimiarás las uvas de tu viña no podada; porque es un año de reposo para la tierra. Y el reposo de la tierra os servirá de alimento: para ti, y para tu siervo y tu sierva, y para tu jornalero, y para el extranjero que reside contigo, y para tu ganado, y para las bestias que hay en tu tierra; todo su producto será para alimento. Y te contarás siete semanas de años, siete veces siete años; de modo que el tiempo de las siete semanas de años será para ti de cuarenta y nueve años. Entonces harás sonar la trompeta del jubileo el décimo día del mes séptimo; en el día de la expiación haréis sonar la trompeta por toda vuestra tierra. Y santificaréis el año cincuenta, y proclamaréis libertad por toda la tierra a todos sus habitantes: os será jubileo; y volverá cada uno a su posesión, y cada uno volverá a su familia. Ese año cincuenta os será jubileo: no sembraréis, ni segaréis lo que en él crezca por sí, ni vendimiaréis las uvas de vuestras viñas no podadas. Porque es el jubileo; os será santo: comeréis de su producto del campo. En el año de este jubileo volverá cada uno a su posesión. Levítico 25:1-13.

El primer período de la profecía de dos mil trescientos años, al igual que la semana en que Cristo confirmó el pacto y los cuatrocientos noventa años, está directamente asociado con las "siete veces" de los capítulos veinticinco y veintiséis de Levítico.

Sabe, pues, y entiende, que desde que se expida la orden para restaurar y edificar Jerusalén hasta el Mesías, el Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; se volverán a edificar la calle y el muro, aun en tiempos difíciles. Daniel 9:2.

Sesenta y nueve semanas, comenzando en 457 a. C., llevan al bautismo de Cristo y al comienzo de la semana en la que él confirmó el pacto, que era el pacto de la "contienda" de Dios. Pero hubo una semana de semanas (cuarenta y nueve años) que quedó aislada de las sesenta y nueve semanas por la frase "siete semanas, y sesenta y dos semanas". Comenzando en 457 a. C., debía haber cuarenta y nueve años, una clara referencia al pacto de Levítico capítulo veinticinco y a la celebración del jubileo. Esos cuarenta y nueve años no eran solo un símbolo de los ciclos de jubileo, sino también de Pentecostés, que es el quincuagésimo día que sigue a los cuarenta y nueve días de la fiesta de las semanas.

Los primeros cuarenta y nueve años de los dos mil trescientos años, los cuatrocientos noventa años y la semana en que se confirmó el pacto están todos directamente conectados con los dos mil quinientos veinte años, representados como "siete tiempos" en Levítico 26. Cada elemento de la profecía de los dos mil trescientos años está directamente conectado con los "siete tiempos" que el

adventismo dejó de lado y rechazó en 1863. Los "siete tiempos" son un símbolo del pacto del jubileo, y por esta razón también debe señalarse que cuando los dos mil trescientos años concluyeron el 22 de octubre de 1844, también concluyeron los dos mil quinientos veinte años ese mismo día, porque Moisés escribió en Levítico capítulo 25:

Y contarás para ti siete semanas de años, siete veces siete años; y el tiempo de las siete semanas de años será para ti de cuarenta y nueve años. Entonces harás sonar la trompeta del jubileo en el décimo día del séptimo mes; en el día de la expiación haréis sonar la trompeta por toda vuestra tierra. Levítico 25:8, 9.

Cada período profético dentro de los dos mil trescientos años está directamente asociado con los "siete tiempos" de Levítico 26, incluido el día en que ambos períodos proféticos terminaron. Los primeros cuarenta y nueve años identificaron la obra de reconstrucción y restauración de Jerusalén que se culminaría cuando el pueblo de Dios saliera de Babilonia. El templo se terminó antes del tercer decreto, así como el templo millerita se terminó antes de que llegara el tercer ángel. Sin embargo, después de 457 a. C., "la calle" todavía necesitaba "ser reedificada, y el muro, aun en tiempos difíciles". Como el Alfa y la Omega, Jesús siempre ilustra el fin de una cosa con el comienzo de otra, y después del 22 de octubre de 1844, los milleritas debían terminar "la calle" "y el muro", "en tiempos difíciles".

La hermana White identifica la muralla literal de protección alrededor de Jerusalén como símbolo de la ley de Dios, e inmediatamente después del 22 de octubre de 1844, los fieles fueron conducidos al santuario celestial y reconocieron la ley de Dios (la muralla). Para reconocer la ley de Dios, incluido el sábado, los milleritas fueron conducidos de vuelta al pacto del antiguo Israel. La restauración de la "calle" literal es la restauración que se realizó espiritualmente cuando los milleritas regresaron a las "sendas antiguas" de Jeremías. Los "tiempos angustiosos" que habrían de darse en el período en que se establecieron la muralla y la calle debían cumplirse después de 1844, y la Guerra Civil que entonces se avecinaba, y que pronto comenzaría en esa misma historia, representó esos tiempos angustiosos.

Si hubieran sido fieles, habrían alcanzado el quincuagésimo año simbólico del jubileo (cuando se liberan los esclavos), que también estaba representado por el quincuagésimo día de Pentecostés (cuando el mensaje de emancipación llega a todo el mundo). Pero después de 1844, la mayoría se opuso a la luz del sábado y, en 1863, también rechazaron el mensaje de Moisés (los «siete tiempos»), que les había sido entregado por Elías (William Miller.). En otras palabras, se apartaron de «la calle» (los caminos antiguos) que debían restaurar y por los que debían andar.

Jesús siempre ilustra el fin a partir del principio, y cuando la parábola de las diez vírgenes se repita en los últimos días, la obra de restaurar Jerusalén debe realizarse nuevamente. La "calle y el muro" serán edificados en "tiempos angustiosos". Ahora estamos entrando en esos tiempos angustiosos. El 22 de octubre de 1844 tipifica la ley dominical que pronto vendrá, de modo que, cuando llegue la "hora del gran terremoto", de Apocalipsis once, la calle y el muro serán edificados en tiempos angustiosos. Ahora identificaremos esos tiempos angustiosos como el "enojo de las naciones" producido por la escalada bélica del Islam.

Al explicar lo que se había escrito anteriormente acerca de un "tiempo de angustia", ofreció una explicación que consta en el libro *Early Writings*.

1. En la página 33 se da lo siguiente: 'Vi que el santo sábado es, y será, el muro de separación entre el verdadero Israel de Dios y los incrédulos; y que el sábado es la gran cuestión para unir los corazones de los queridos santos de Dios que esperan. Vi que Dios tenía hijos que no ven ni guardan el sábado. No han rechazado la luz al respecto. Y al comienzo del tiempo de angustia, fuimos llenos del Espíritu Santo al salir y proclamar el sábado más plenamente.'

Esta visión fue dada en 1847, cuando apenas había unos pocos de los hermanos adventistas que guardaban el sábado, y aun de estos, muy pocos consideraban que su observancia tuviera suficiente importancia como para trazar una línea entre el pueblo de Dios y los incrédulos. Ahora se empieza a ver el cumplimiento de esa visión. 'El comienzo de ese tiempo de angustia', aquí mencionado, no se refiere al tiempo cuando las plagas comenzarán a ser derramadas, sino a un breve período justo antes de que sean derramadas, mientras Cristo está en el santuario. En ese tiempo, mientras la obra de salvación concluye, vendrá tribulación sobre la tierra, y las naciones se airarán, pero estarán refrenadas de modo que no impidan la obra del tercer ángel. En ese tiempo vendrá la 'lluvia tardía', o refrigerio de la presencia del Señor, para dar poder a la gran voz del tercer ángel y preparar a los santos para estar en pie en el período cuando se derramen las siete últimas plagas. *Primeros escritos*, 85.

Hay un "breve período de tiempo" que precede el cierre del tiempo de gracia, cuando "las naciones estarán airadas, pero mantenidas a raya". Al mismo tiempo, llega "la lluvia tardía". La "ira de las naciones" es un símbolo que se identifica en el capítulo once de Apocalipsis.

Y se airaron las naciones, y ha venido tu ira, y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados, y para que des recompensa a tus siervos, los profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes; y para que destruyas a los que destruyen la tierra.
Apocalipsis 11:18.

La hermana White comenta sobre este versículo.

Vi que la ira de las naciones, la ira de Dios y el tiempo para juzgar a los muertos eran eventos separados y distintos, uno tras otro; también que Miguel aún no se había levantado, y que el tiempo de angustia, cual nunca fue, aún no había comenzado. Las naciones ahora se están airando, pero cuando nuestro Sumo Sacerdote haya terminado Su obra en el santuario, Él se levantará, se pondrá las vestiduras de venganza, y entonces serán derramadas las siete últimas plagas.

"Vi que los cuatro ángeles retendrían los cuatro vientos hasta que la obra de Jesús estuviera terminada en el santuario, y entonces vendrán las siete últimas plagas." *Primeros Escritos*, 36.

El "enojo de las naciones" ocurre justo antes de que se cierre el tiempo de gracia, pues va seguido de la "ira de Dios". La "ira de Dios" tiene lugar cuando se cierra el tiempo de gracia, y el "tiempo de juzgar a los muertos" se refiere a un juicio que ocurre durante el milenio, y no se refiere al juicio de los muertos que comenzó en 1844.

Y vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en su mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso un sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que se cumplieran los mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les dio autoridad para juzgar; y vi las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y de los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Apocalipsis 20:1-4.

El juicio que es "otorgado a" los santos indica que juzgarán a los impíos durante el milenio, no que sean juzgados.

Durante los mil años entre la primera y la segunda resurrección tiene lugar el juicio de los impíos. El apóstol Pablo señala este juicio como un acontecimiento que sigue al segundo advenimiento. "No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, quien sacará a la luz las cosas ocultas de las tinieblas y pondrá de manifiesto los designios de los corazones." 1 Corintios 4:5. Daniel declara que cuando vino el Anciano de Días, "el juicio fue dado a los santos del Altísimo". Daniel 7:22. En este tiempo los justos reinan como reyes y sacerdotes para Dios. Juan en el Apocalipsis dice: "Vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les dio la facultad de juzgar." "Serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años." Apocalipsis 20:4, 6. Es en este tiempo cuando, como predijo Pablo, "los santos juzgarán al mundo". 1 Corintios 6:2. En unión con Cristo juzgan a los impíos, comparando sus actos con el libro de la ley, la Biblia, y decidiendo cada caso conforme a las obras hechas en el cuerpo. Entonces se les asigna a los impíos la porción que han de sufrir, conforme a sus obras; y queda registrado contra sus nombres en el libro de la muerte.

Satanás y los ángeles malos también son juzgados por Cristo y su pueblo. Dice Pablo: "¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles?" Versículo 3. Y Judas declara que "a los ángeles que no guardaron su primer estado, sino que abandonaron su propia morada, los ha reservado con cadenas eternas bajo tinieblas para el juicio del gran día". Judas 6.

Al final de los mil años tendrá lugar la segunda resurrección. Entonces los impíos serán resucitados de entre los muertos y comparecerán ante Dios para la ejecución del 'juicio escrito'. Así, el revelador, después de describir la resurrección de los justos, dice: 'El resto de los muertos no volvió a vivir hasta que se cumplieron los mil años'. Apocalipsis 20:5. Y Isaías declara, con respecto a los impíos: 'Serán reunidos, como se reúne a los presos en la fosa, y serán encerrados en la prisión, y después de muchos días serán visitados'. Isaías 24:22. El conflicto de los siglos, 660, 661.

Por lo tanto, es evidente que "el enfurecimiento de las naciones" se refiere a los "tiempos de tribulación" que sobrevienen al mundo antes de que se cierre el período de prueba, y que cuando "las naciones se enfurecen", al mismo tiempo quedan "mantenidas en jaque".

"Vi que la ira de las naciones, la ira de Dios y el tiempo de juzgar a los muertos eran separados y distintos, uno tras otro." Primeros escritos, 36.

En el momento en que las "naciones se enojan", la lluvia tardía comienza a caer.

"En ese tiempo, mientras la obra de la salvación está concluyendo, vendrá angustia sobre la tierra, y las naciones se airarán, aunque serán contenidas para no impedir la obra del tercer ángel. En ese tiempo vendrá la 'lluvia tardía', o refrigerio de la presencia del Señor, para dar poder a la fuerte voz del tercer ángel y preparar a los santos para mantenerse en pie durante el período en que se derramen las siete últimas plagas." Escritos tempranos, 85.

Hay un momento en que las "naciones se enfurecen", pero al mismo tiempo son "mantenidas a raya". Entonces es cuando Cristo establece Su reino de gloria, pues Él establece Su reino durante el tiempo de la lluvia tardía.

«La lluvia tardía viene sobre aquellos que son puros; entonces todos la recibirán como antiguamente.

"Cuando los cuatro ángeles suelten, Cristo establecerá su reino. Nadie recibe la lluvia tardía sino quienes están haciendo todo lo que pueden." Spalding and Magan, 3.

Los dos pasajes anteriores de Primeros Escritos señalan que, cuando las naciones están airadas y, al mismo tiempo, son "mantenidas a raya", los cuatro ángeles refrenan los cuatro vientos. La ira de las naciones, por lo tanto, se representa como los "cuatro vientos". Ella también señaló que, en el momento en que los cuatro ángeles mantienen a raya a las naciones airadas, llegaría la lluvia tardía. El período que comienza cuando llega la lluvia tardía, que es también cuando las naciones están airadas pero contenidas, continúa hasta que Miguel se levante y se cierre el tiempo de gracia para la humanidad. Ese período es el tiempo en que la salvación se está cerrando y, por lo tanto, representa la última obra de Cristo en el Lugar Santísimo, la cual se identifica como el período en que Él está borrando los pecados de los hombres o sus nombres de los libros del juicio. Ese período, cuando los ángeles están reteniendo los cuatro vientos, es el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

El Islam del tercer Ay es el poder que "enfurece a las naciones", y el tercer Ay llegó el 11 de septiembre de 2001, pero el Islam fue inmediatamente "mantenido a raya". El "viento del oriente" es un símbolo del Islam, e Isaías identifica el "viento del oriente" como el "viento recio", que Dios "detiene" (refrena). La guerra del Islam se retrata repetidamente como una mujer en trabajo de parto, pues es una guerra en escalada que comenzó el 11 de septiembre de 2001, cuando descendió el poderoso ángel de Apocalipsis dieciocho, como lo marcó el derribo de los grandes edificios de la ciudad de Nueva York.

«¿Acaso viene ahora la afirmación de que yo he declarado que Nueva York ha de ser arrasada por un maremoto? Esto nunca lo he dicho. He dicho, al contemplar los grandes edificios que allí se levantaban, piso tras piso: "¡Qué escenas tan terribles tendrán lugar cuando el Señor se levante para sacudir terriblemente la tierra! Entonces se cumplirán las palabras de Apocalipsis 18:1-3". Todo el capítulo dieciocho de Apocalipsis es una advertencia de lo que ha de sobrevenir sobre la tierra. Pero no tengo luz en particular con respecto a lo que ha de venir sobre Nueva York, salvo que sé que un día los grandes edificios de allí serán derribados por el giro y trastorno del poder de Dios. Por la luz que me ha sido dada, sé que la destrucción está en el mundo. Una palabra del Señor, un toque de su poder poderoso, y estas estructuras macizas

caerán. Tendrán lugar escenas cuyo espanto no podemos imaginar.» Review and Herald, 5 de julio de 1906.

En los cuadros de 1843 y 1850, el islam se representa como "caballos de guerra". En el capítulo nueve del Apocalipsis, donde se expone el islam del primer y segundo Ay, el carácter del islam se identifica por el nombre del rey del islam.

Y tenían sobre ellos como rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, pero en griego tiene por nombre Apolión. Apocalipsis 9:11.

El versículo, que es el capítulo NUEVE y el versículo ONCE, identifica proféticamente que, ya sea que se exprese en el Antiguo Testamento (el hebreo) o en el Nuevo Testamento (el griego), el carácter del islam es Abadón o Apolión. Ambos nombres significan "destrucción y muerte".

"Los ángeles retienen los cuatro vientos, representados como un caballo enfurecido que busca soltarse y precipitarse sobre la faz de toda la tierra, llevando destrucción y muerte a su paso." Manuscript Releases, volumen 20, 217.

Los cuatro vientos son el caballo furioso de la profecía bíblica, que busca soltarse. Una de las características proféticas del caballo furioso es que está refrenado, pero busca soltarse y traer "destrucción y muerte" sobre toda la tierra.

Seguiremos abordando estos temas en el próximo artículo.

¡Oh, si el pueblo de Dios tuviera conciencia de la inminente destrucción de miles de ciudades, ahora casi entregadas a la idolatría! Pero muchos de los que deberían proclamar la verdad están acusando y condenando a sus hermanos. Cuando el poder transformador de Dios venga sobre las mentes, habrá un cambio decidido. Los hombres no tendrán inclinación a criticar y derribar. No se colocarán en una posición que impida que la luz brille ante el mundo. Sus críticas, sus acusaciones, cesarán. Las fuerzas del enemigo se están concentrando para la batalla. Nos esperan severos conflictos. Uníos, mis hermanos y hermanas, uníos. Uníos a Cristo. "No digáis: Conspiración, . . . ni temáis lo que ellos temen, ni os amedrentéis. Santificad al Señor de los ejércitos; que él sea vuestro temor y él vuestro pavor. Y él será por santuario; pero por piedra de tropiezo y por roca de ofensa para ambas casas de Israel; por lazo y por trampa para los habitantes de Jerusalén. Y muchos entre ellos tropezarán, caerán, serán quebrantados, serán enlazados y serán apresados."

El mundo es un teatro. Los actores, sus habitantes, se preparan para representar su papel en el último gran drama. Se pierde de vista a Dios. Entre las grandes masas de la humanidad no hay unidad, salvo cuando los hombres se confederan para cumplir sus propósitos egoístas. Dios observa. Sus propósitos respecto de sus súbditos rebeldes se cumplirán. El mundo no ha sido entregado en manos de los hombres, aunque Dios permite que los elementos de confusión y desorden dominen por un tiempo. Un poder que viene de abajo está obrando para provocar las últimas grandes escenas del drama—Satanás viniendo como Cristo, y obrando con todo engaño de injusticia en aquellos que se están coaligando en sociedades secretas. Los que ceden a la pasión por la confederación están llevando a cabo los planes del enemigo. A la causa seguirá el efecto.

"La transgresión casi ha llegado a su límite. La confusión llena el mundo, y un gran terror pronto se abatirá sobre los seres humanos. El fin está muy cerca. Los que conocemos la verdad deberíamos estar preparándonos para lo que pronto sobrevendrá al mundo como una sorpresa abrumadora." Review and Herald, 10 de septiembre de 1903.